

ANÁLISIS

Premio a la constancia y al ingenio

01.04.09 - ANDRÉS MOLINARI

HA costado trabajo, pero al fin lo han conseguido. Es lo que tiene la constancia, que a la larga, siempre satisface al que la practica, al menos si lo hace con tanto ahínco y derroche de talento como la compañía granadina Laví e Bel. En varias ocasiones han estado entre los candidatos a llevarse el premio Max de las Artes Escénicas, un par de veces han llegado hasta la nominación final, y ésta vez la justicia se han impuesto. Porque su 'Cabaret Líquido' es un prodigio de ingenio y fantasía, un musical con retranca y destellos del mejor teatro internacional, una gamberrada dentro del más puro orden escénico. La gran valía de este musical es que, al socaire del éxito de los musicales en Madrid y otros imperios del euro, los modestos granadinos desdeñan los guiones anglosajones, con su glucosa infantil que esconde tanta caspa pazguata, y ridiculiza los clásicos del género anclados en el nuevo rock, los muchos bailarines con cuerpos danone y los flecos de ciertas series televisivas. Por el contrario, Laví e Bel ofrece un guión propio y original, supervisado y bien mimbrado por Emilio Goyanes, con música en directo y sólo cinco actores que se multiplican en mil personajes para hacer las delicias del público.

En Granada se estrenó en la segunda semana de enero y a todos nos pilló de improviso, sin despertar aún del consumismo zombi navideño. La sala se llenó, pero tengo noticias de que llevan aún pocas representaciones posteriores.

Pero si el guión de la obra es magnífico, con momentos únicos como el hombre-dial, y la música sorprende por la perfecta adecuación al espectáculo, la interpretación es su osamenta y su guinda: Dos hombres, Javi y Piñaki, como Quijote delgado y Sancho gorduelo, recorren todos los paisajes del cabaret, montados sobre sus travestismos de fantasía, tras las tres Dulcineas seductoras, templadas de voz y atractivas hasta en el más mínimo gesto, que son Camino, Nerea y Larisa. Desde aquel 1992 en que vimos nacer a Laví e Bel ya ha llovido. Y últimamente más. Comenzó emocionándonos con 'A moco y tendido', que recibió no pocos aplausos en la feria FETEN, y así siguió hasta 1998 en que viró su insistencia hacia el musical fantástico, con 'Hotel Calamidad'. Una insistencia que ha continuado, con algunos altibajos, durante más de diez años y por fin, ahora, fuera de nuestra ciudad, desde las Islas Canarias, todos reconocen que en Granada hay una compañía de teatro esforzada e ingeniosa, constante e inteligente, que hace el mejor y más original teatro musical de cuantos se exhiben hoy por España.